

Hábitat y desigualdad social. Revisión teórica para su abordaje.

María Andrea Benítez

Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE

Resumen

Este trabajo se plantea como una revisión del estado del debate teórico sobre los procesos de territorialización derivados de la desigualdad social. A partir de un concepto de territorio *estructurado por y estructurante de* relaciones sociales determinadas históricamente,¹ para la construcción de un marco conceptual propio.

El territorio es entendido como una realidad significada; en él se objetivan relaciones sociales. Se configura a partir de las prácticas de diversos agentes sociales: el Estado, las comunidades locales, las empresas, los gobiernos, constituye la manifestación concreta, el resultado de procesos sociales, culturales, políticos e institucionales, económicos, ambientales.

La Investigación de base de este trabajo se desarrolla en el Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi) de la Facultad de Arquitectura de la UNNE.²

Desigualdad en el espacio urbano: Antecedentes

Para este trabajo el propósito ha sido: Abordar la desigualdad planteando un enfoque multidimensional de las subalternidades y, en virtud de un reconocimiento de la desigualdad en estos términos, lograr una visión abarcadora de la desigualdad en el espacio urbano, para una más completa comprensión de los procesos de configuración urbana en las áreas deficitarias.

Se trata de una tarea que está en sus etapas iniciales, para la construcción de un marco conceptual propio, apoyada en una revisión de las escuelas de sociología urbana y sus filiaciones teóricas sociológicas, y el pensamiento crítico latinoamericano.³

La problematización de las diferenciales y asimétricas condiciones de vida en la ciudad encuentra un antecedente parteaguas en el clásico texto de Engels sobre las condiciones de vida de las clases proletarias en la Inglaterra industrial de mediados del siglo XIX.⁴

No solo desde el pensamiento crítico al orden capitalista se visibilizó la relación de exclusión entre sectores sociales, pero es en esta perspectiva que los contrastes sociales eran cuestionados, mientras en otras líneas de abordaje de las relaciones sociales, eran conceptualizados como anomalías o estratificaciones inmanentes al orden social fundado en el capitalismo.

Por su parte, sociología urbana comparte esta misma escisión conceptual y las escuelas de análisis urbano se han preguntado desde diferentes perspectivas sobre las diferencias de clase y sobre la cultura urbana.

Por su parte la Escuela de Chicago, a principios del siglo XX, fundadora de la sociología urbana como disciplina, vio en la ciudad el laboratorio social donde observar y resolver la integración de una sociedad que se insinuaba más compleja y desigual.

El positivismo de Comte y Spencer y el darwinismo social fueron corrientes teóricas importantes entre 1850-1900 que abordaron los procesos sociales en términos de evolución. De

¹ Perspectiva tributaria de los estudios de base marxista desarrollados por la escuela estructuralista francesa y que se han continuado en la geografía social, el urbanismo y la sociología crítica.

² El proyecto se denomina: Hábitat y desigualdad social. Antropología de las áreas urbanas deficitarias críticas en el AMGR.2012-2016. FAU UNNE.

³ Los estudios nucleados en los grupos de trabajo de desigualdad en la CLACSO han constituido un importante aporte a esta revisión. Clacso CROP Comparative Research Programme on Poverty

⁴ ENGELS, Friedrich (1845) La situación de la clase obrera en Inglaterra, Bs As, Editorial Futuro – 1965-.

igual forma, otros autores clásicos como Durkheim preocupado por la relación de la morfología social y la ciudad, Simmel enfocado en el impacto de la metrópolis en el individuo, y Weber con su clásico estudio sobre los tipos de ciudad, fueron la base de la Escuela Sociológica de Chicago en la propuesta de una teoría de la ciudad (Mendoza: 2005)

Abrevando de la teoría ecológica aplicó al análisis urbano la relación entre los seres vivos y su medio ambiente, en los primeros estudios realizados por Park (1936) desde un punto de vista darwinista afirma: “desde un punto de vista ecológico, la sociedad (en la medida que constituye una unidad territorial) es simplemente el área en cuyo seno ha declinado la competencia biótica y en el que la lucha por la existencia ha asumido formas superiores y más sublimadas”. Wirth (1938) abordando estudios de carácter sociológico netamente aporta con la caracterización de la especificidad del medio urbano según las relaciones sociales que caracterizaba cada ambiente, construye así el concepto de “cultura urbana”, a partir de tres variables: cantidad de población, densidad y heterogeneidad social.

La propuesta de morfología social junto con la densidad social, territorio, distribución espacial y especialización de Durkheim, está presente en la teoría de la ciudad de ambos referentes principales de la escuela ecológica de Chicago.

Esta escuela se esforzó desde las distintas vertientes que se organizaron en su seno (naturalista y culturalista) por describir los crecientes fenómenos de segregación espacial, a los cuales definía como agrupamientos “naturales” de actividades semejantes y/o de grupos sociales homogéneos en las “áreas naturales”.⁵

Por su parte, la escuela estructuralista francesa de sociología urbana, se organiza a partir de una crítica profunda a la escuela ecológica de Chicago, desarrolló una concepción estructural, que concibe a la ciudad como una construcción social. Esta perspectiva es tributaria de los estudios de Marx (1818-1883) y Engels (1820-1895) con la ciudad industrial. Algunos de sus principales exponentes son Lefevbre (1969), Castells (1975, 1988 y ss). Más recientemente Harvey (1993), que se han continuado en la geografía social, el urbanismo y la sociología crítica.⁶ El aporte de Castells y esta escuela en general, en la cual pueden distinguirse también distintas vertientes (estructuralista e historicista) fue la visibilización de los movimientos sociales, las relaciones políticas que se establecen en las ciudades partiendo de tensiones y conflictos. Asimismo la identificación en estudios locales o micro sociales, de una cristalización de procesos más generales (Mendoza: 2005).

Aunque sin una adscripción explícita es posible encontrar la matriz de análisis urbano de la escuela marxista francesa en Waqüant (2001), quien enmarcado en los análisis sociales desde la perspectiva de Bourdieu, ha desarrollado análisis de las transformaciones socioespaciales derivadas de los procesos de exclusión y desigualdad.

Suscribiendo un concepto de territorio *estructurado por y estructurante de* relaciones sociales determinadas históricamente, perspectiva tributaria de los estudios de base marxista desarrollados por la escuela estructuralista francesa El territorio debe ser entendido como una realidad signficada; en el que se objetivan relaciones sociales. Se configura a partir de las prácticas de diversos agentes sociales: el Estado, las comunidades locales, las empresas, los gobiernos, constituye la manifestación concreta, el resultado de procesos sociales, culturales, políticos e institucionales, económicos, ambientales.

Ello solo es posible re considerando el esquema de aproximación a los procesos de diferenciación en el territorio como producto de procesos históricos de desigualdades.

A principios del siglo XX, en Europa y en Estados Unidos, la ciudad era una especie de ventana a nuevas realidades: las industrias, los mercados de trabajo, la sindicalización, las

⁵ Para un panorama mas amplio ver Bettin (1982)

⁶ Muchos otros autores han contribuido al estudio de los procesos urbanos en el marco de esta escuela: Topalov, Lojkin aportando los estudios de la renta del suelo. Ver Barreto (1993)

cuestiones políticas. Después la ciudad se volvió un espacio administrativo, rutinario. En los años 80 comienza una nueva época, que revaloriza el espacio de la ciudad para ciertas lógicas muy específicas (operaciones en un contexto de economía global y a la vez un espacio donde se expresan las grandes crisis sociales), de una manera muy distinta de lo que fue a principios del siglo XX la ciudad fue un espacio para la movilización, las demandas laborales, los sistemas de consumo colectivo, se invisibiliza la tragedia social. Si uno se fija sólo en lo visible, pierde una historia social que también tiene sus aspectos negativos muy marcados (Sassen 2010).

Como indica Nun (2001) entre 1970 y 2000 declinó la industrialización como demandante de mano de obra en favor de la terciarización, y la consecuencia es una estructura ocupacional mucho más heterogénea e inestable, de mercados de trabajo segmentados. En este contexto se puede distinguir un segmento gran empleo por un lado, con agentes calificados, con altos ingresos (insertos), y un segmento de empleo basura, sin cargas sociales, sin calificación o donde no se valora la calificación, ello conlleva que los trabajadores alternen su participación en mercados distintos. Así, estallan las desigualdades, no sólo entre segmentos, sino al interior de cada segmento.

Los procesos de desigualdad afectan a algunos pero involucran a todos, en la medida que desestructuran las representaciones establecidas, interpelando a toda la sociedad. Un signo de la desigualdad señalado por Nun (2001) y Castells (2001) es la dialéctica entre exclusión y formas perversas de integración, vinculadas a la sobreexplotación, clientelismo y actividades ilegales y/o a actividades criminales, que re-actualizan los estudios sobre la informalidad.

Una perspectiva crítica nos obliga a poner el énfasis en la marginalidad, migración, crecimiento demográfico, urbanización y pobreza. La globalización implicó la emergencia de nuevos sujetos y actores políticos, movimientos sociales, cambios culturales, identidades, territorios, que son desafíos teóricos para las ciencias sociales. Estos cambios (que operan en el plano empírico cuanto conceptual) resitúan los estudios clásicos sobre la diferencial distribución de los ingresos en las sociedades clásico en los abordajes cuantitativos y su expresión matemática (el coeficiente de Gini), haciendo necesaria una visión de integración de paradigmas interpretativos.

Pero no es hasta los años '80 en que se problematizan las diferencias y contrastes en términos de "desigualdad". En esa época se produjeron dos procesos interdependientes en gran medida, pero específicos. Por un lado, el auge de los movimientos de autoafirmación identitaria y lucha por los derechos de ciertos grupos sociales denominados "minorías": feminismo, reivindicación de los afrodescendientes, y el movimiento de lucha por los derechos de los homosexuales, pueblos originarios, que denunciaban discriminaciones, abusos y violencias a niveles micro y macro social, esto ha sido presentado por la literatura académica fundamentalmente de manera descriptiva, dando cuenta de las "nuevas identidades emergentes" y contribuyendo a abrir el debate, a la revisión de procesos históricos y a la creación de un discurso con relación a la no discriminación. Por otro lado, es también en los años '80 que empiezan a visibilizarse en los escenarios latinoamericanos los cambios devenidos de las nuevas condiciones productivas, y que se expresaron concretamente en el aumento de las condiciones de desempleo, pobreza y exclusión de crecientes sectores de la población. Así, en los '90, emergen con fuerza los movimientos de trabajadores desocupados, aunque multiplicados en fracciones distinguibles, reclamaban mejores condiciones de re distribución de los recursos. Desde la academia muchos estudios han dado cuenta de estos como nuevos movimientos, o la emergencia del "nuevo sujeto histórico" etc.

De modo que proliferaron estudios que daban cuenta de ambos fenómenos, pero de manera escindida: por un lado, se daba cuenta de la problemática de la identidad y las luchas por el reconocimiento que hacían una bandera del respeto a las diferencias, y por otro la problemática de la cada vez más desigual distribución de la riqueza y la emergencia de movimientos sociales.

Hacia un abordaje multidimensional de la desigualdad: género, sexo etnia, clase, religión, condición jurídica, económica, territorio ambiental

Partimos de repensar la cultura como proceso material y campo de conflictos hegemónicos, ello implica recuperar una noción política de la cultura, es decir considerar que todo proceso de diferenciación se basa en una relación política. Por lo tanto se intenta contribuir a un giro epistemológico que deconstruya las formaciones discursivas hegemónicas que sustentan las diferencias en términos de alteridad. A efectos de su precisión conceptual definiremos la desigualdad como pobreza e injusta distribución de bienes materiales y simbólicos, la desigualdad distributiva depende de y sostiene a su vez diferencias culturales. La desigualdad es un proceso normatizado estructurado por la heterosexualidad obligatoria, la jerarquía racial, y el paradigma de la pureza, las religiones oficiales o mayoritarias y otros discursos de normalidad. Estas pautas constituyen la hegemonía.

En el marco de estas relaciones hegemónicas, las operaciones sociales de construcción del “otro” se producen a partir de lo que es permitido o sancionado, una de ellas negar lo negado (invisibilizar), el poder hegemónico cultural global con relación a cada cultura local, igual que el colonizador trata al pueblo colonizado como “nativos” cuya mayoría debe ser respetada y estudiada, esto no hace mas que reforzar la diferencia superior el multiculturalismo opera como una forma de racismo negada, invertida. (Zizek: 1998)

Con desigualdad se alude a las diferencias de poder y de posición de los sujetos en la sociedad, las condiciones de etnia, lengua, religión, género, condición sexual, etc. que han posicionado históricamente en un lugar subalterno a algunos actores o grupos. En la base de la experiencia de la desigualdad, hay operaciones sociales de construcción de un sí mismo y de un otro, y esa regulación sobre ese otro, a partir de lo que es permitido o sancionado, implica violencias sociales de dominación que son reproducidas. El dominio puede expandirse y racionalizarse mediante la construcción de un “otro” antagónico e inferior (Zizek: 1998; Butler: 2001). En este sentido, la subalternidad es encarnada por los sujetos, constituyen sus habitus, es la forma como incorporan su experiencia social, y esta historia hecha cuerpo, organiza las conductas y las opiniones. Se trata de la condensación de toda la historia individual, pero también, a través de las experiencias formadoras de la primera infancia, de toda la vida colectiva de la familia y la clase. Es decir que la posición de los sujetos en el espacio social es resultado de condiciones objetivas, y además configura la manera de ver el mundo, es la matriz de explicación del mundo, por ello, tiende a reproducir aquellas condiciones objetivas. (Bourdieu: 1988). La diversidad y la fragmentación se han naturalizado como categorías sociales actuales que constituyen la forma operativa del par diferencia / desigualdad.

Rapisardi (2003), entre otros autores, entiende que es necesario distinguir entre las nociones de Diferencia y desigualdad, dado que cada una de ella alude a formas de discriminación conceptualmente distintas: las cuestiones identitarias y subjetivas que deben expresarse como diferencias, y la distribución social desigual de los recursos. La diferencia se expresa en demandas sociales o luchas por el reconocimiento, y la desigualdad se expresa en las demandas o luchas por la redistribución. De modo que vamos a distinguir la desigualdad de clase (devenida de la perversa distribución de los recursos materiales), de la desigualdad identitaria o subjetiva (religiosa, de adscripción ideológica, de género, de sexualidad, de etnia, de nacionalidad, etc.) En la producción y sostenimiento de la desigualdad, resulta imposible desligar las intersecciones de distribución de recursos y aquellas políticas y culturales en las que invariablemente se produce y se mantiene la desigualdad, ya que ellas son constitutivas de las posibilidades de participación y representación de los sujetos en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Pese a la distinción analítica, se deben tratar de manera complementaria, ubicando la construcción de subjetividades, en el marco de las profundas desigualdades de clase.

Algunos de los tópicos de la multidimensionalidad de la desigualdad, un abordaje

multidimensional implica la incorporación de un conjunto de factores que interactúan y se potencian mutuamente en la reproducción de las desigualdades.

- Re pensando la raza

El racismo es la reducción de lo cultural a lo biológico, es la búsqueda de esencias “seudo objetivas” que constituyen la base de la legitimación de la construcción ideológica discriminatoria. El concepto de raza fue fluctuando del modelo de relaciones violento, conflictivo y segregacionista norteamericano, al modelo brasilero de diferenciación racial complejo. Donde la diferenciación de clase diluye la diferenciación de color, la aparente igualdad jurídica crea distinciones en un amplio espectro cromático la discriminación es vivida solo como prejuicio en el marco de un imaginario de democracia racial.

Según la doctrina liberal del siglo XIX, los pobres son inferiores “por naturaleza” (indígenas africanos traídos como esclavos, pobres en general) esa inferioridad naturalizada legitimaba cualquier acción de exclusión, sometimiento, o reducción a la servilidad. A partir de la definición de un modelo (civilizado, blanco, propietario), jerarquizaciones, discriminaciones y exclusión se establecen por aproximación al modelo.

Blanqueamiento, es la aproximación al modelo social dominante. Uno de los factores del blanqueamiento es la miscigenización (mixtura o mestizaje) proceso de mezcla racial de integración. El emblanquecimiento es la imposición del ideal blanco hegemónico (modelo superior). La pregunta es, considerando lo anterior: ¿es posible pensar en un racismo de estado?

- Género

El feminismo negro es una radicalización del feminismo, que amplía críticamente a los postulados de éste, es una práctica intelectual y militante que busca reconstruir el feminismo que invisibilizaba las condiciones de desigualdad y dominación entre mujeres, en detrimento de las mujeres afro descendentes. Para esta corriente la transformación social es la recuperación de las experiencias históricas de las mujeres afrodescendientes, articulando diferentes sistemas de opresión desde la consideración de las categorías de raza, genero/sexo, clase y sexualidad, interrelacionadas como categorías de poder que limitan al feminismo. La misma exclusión que organizó al feminismo estaba siendo practicada por el feminismo hacia mujeres según condición de clase, étnica y sexual. El feminismo “blanco y burgués” era tan racista como el masculino heterosexual. Esto implica un cuestionamiento a la categoría “mujeres” como universal. La crítica *queer* parte de la idea que la diferencia debe ser comprendida como fruto de experiencias históricas enmarcadas en relaciones sociales de poder y dominación, consecuencia del colonialismo y la esclavitud. (Fraser: 1996; Butler: 2001)

- Los pueblos indígenas.

Fueron excluidos de hecho (facto) y de derecho (juris) en los sistemas de representación, la universalidad del ciudadano excluye del entramado institucional del estado a la “diferencia”. Los indígenas estaban fuera del sistema político. Esta exclusión se legitimó mediante sistemas conceptuales que hacían del hombre blanco/mestizo, alfabetizado y propietario el sujeto inserto en el sistema estatal moderno. Este proyecto modernizador invisibilizó a los indígenas, la ciencia los exotizó y la economía los expulsó. los relegó a un rol subalterno. Sufrieron el despojo de las tierras exterminio físico, arrasamiento cultural desvalorización cultural, discriminación y estigmatización. Exclusión multidimensional: expresada en menores oportunidades de empleo, dificultades de acceso a los servicios públicos, protección social, salud, cultura y servicio de justicia, obstáculos para participar en condiciones de equidad en la vida política.

La diversidad cultural dentro del mundo indígena se expresa como diversidad de lenguas. Referirse a población es ciertamente negativo en el sentido que unifica lo diverso. La categoría “indígena” subsume una gran diversidad; la auto identificación es clave en la construcción identitaria, no se pueden establecer criterios universales para abordar las identidad indígena “desde afuera”. Una de las demandas de los pueblos originarios de autonomía y reformulación de

la relación con el Estado, reconoce la diversidad de naciones que involucra el colectivo “pueblos indígenas”. Se pide un estado que considere en su seno en igualdad de oportunidades.

- La construcción de la peligrosidad del otro diferente.

La lógica de la sospecha, indicador de fragmentación social, justifica la intervención de dispositivos judiciales, sanitarios, la criminalización de grupos vulnerables. Consiste en la complementariedad de un conjunto de prácticas simbólicas: desconfianza, duda, sospecha, deslizamiento, inversión de significados.

Reflexiones finales

El territorio como realidad significada debe ser comprendido en el marco de la matriz social descripta antes, signada por procesos de sus antagonismos explícitos y sutiles, en el marco de relaciones desiguales que generan una socialización urbana no integradora. Las violencias que padecemos provienen de estas historias de expectativas frustradas, de desempleos masivos, experiencias de cárcel, común para tanta gente, historias que se han hecho invisibles, obturando voces. Esta matriz de relaciones sociales desiguales, según Sassen (2010) desurbaniza a la ciudad y destruye las capacidades urbanas, es decir, obtura la mixtura de espacio y gente, de convivencia y transformación.

Si toda política implementada puede profundizar o mitigar conflictos sociales, las políticas urbanas deben orientarse a crear espacios y oportunidades de intercambio social igualitario.

Es imperativo re construir articulaciones invisibilizadas bajo las diferencias, comprendiendo que la ciudad global y la villa global pertenecen al mismo orden. Es imperativo asimismo, devolverles un lugar en la ciudad a los que no tienen acceso a los instrumentos del poder.

Bibliografía

- BARRETO, MIGUEL (1993). “Inundaciones en el Gran Resistencia durante 1982–83. Comportamiento del Sistema Urbano y la renta del suelo durante la crisis”. *Revista Cuaderno N° 1. Cátedra de Sociología Urbana*, Facultad de Arquitectura, Secretaria General de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. pp. 7–47.
- BARRETO, Miguel; BENÍTEZ, Andrea; FERNÁNDEZ, María; GIRÓ, Marta; ZAVALA, José. (2007) “Aislamiento territorial de la pobreza urbana. Política habitacional social de los ‘90 en la Argentina: el caso ‘Ciudad de los Milagros’ (AMGR, Chaco)”. En: *Ciudad y territorio, estudios territoriales*. Madrid. Editorial: Ministerio de Vivienda, Dirección General de Urbanismo y Política de Suelo, Subdirección General de Urbanismo.
- BENITEZ, Ma. Andrea (2009) “Participación y construcción de poder. Análisis de procesos participativos en intervenciones habitacionales estatales”. Publicado en *Memorias del XXVII Congreso ALAS*. Agosto de 2009. Bs. As. UBA.
- (2011) “Demandas sociales, políticas habitacionales y construcción de ciudad” En Schaller, Solís Carnicer y Lanza (coord) *XXX Encuentro de geohistoria regional. Libro de actas*. Resistencia, 19, 20 y 21 de agosto de 2010. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET- UNNE Argentina,.
- BETTIN, Gianfranco (1982) *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili.
- BOURDIEU Pierre (1988) *Cosas dichas*. Buenos Aires Gedisa.
- BUTLER, Judith (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós
- CASTELLS, M. (2001) *El cuarto mundo. Capitalismo informacional, pobreza y exclusión social*. Vol. III- Cap. 2. La Era de la Información. Buenos Aires. Siglo XXI editores
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001) Los nuevos movimientos Sociales *OSAL Observatorio*

- Social de América Latina* sept. 2001.
- DI VIRGILIO, María Mercedes; OTERO, María Pía y BONIOLO, Paula [coord.] (/2010) *Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires. CLACSO CROP FRASER, N. (1996) *Redistribución y Reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia de género*. New Schol of Social Reserch. RIFP/8 pp18-40
- JAMESON, Frederic - ZIZEK Slavoj (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires. Paidós.
- MENDOZA, Edgar S. G. (2005) *Lo urbano y la ciudad : La importancia de su construcción teórica*. Guatemala. USAC.
- MERKLEN, Denis. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* Buenos Aires, Gorla,
- NUN, José. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- RAPISARDI, F. (2003) Regulaciones políticas: Identidad, diferencia y desigualdad. Una crítica al debate contemporáneo. En *Mafia Sexualidades migrantes Género y transgénero*. Bs. As. Seminario Editora
- SASSEN, Saskia (2010) - *Territorio, autoridad y derecho*- Buenos Aires – Madrid – Editorial Katz